

Lecturas obligadas

Gustos adictivos

Olores y sabores mediterráneos, viajes interiores, autores que se confiesan y fiestas que acaban en novela. La literatura es todopoderosa. Por Antón Castro



Jesús Marchamalo y Marc Torices

Julio Cortázar' (Nórdica)

El escritor de la eterna juventud y las erres arrastradas amaba el boxeo, el jazz, los gatos y la fotografía. Quiso a varias mujeres, como Aurora, Carol o la Maga. Se sintió solidario con Cuba. Y firmó cuentos magistrales y *Rayuela*. Todo esto y mucho más en viñetas.

Helena Attlee

'El país donde florece el limonero' (Acantilado)

Experta en jardines y enamorada de los cítricos, propone un viaje por la historia de Italia y "lugares remotos y muy rurales". Y cuenta un sinfín de curiosidades -sabores, colores, cultivos-, mezclando candor, asombro y erudición, en un libro que quizá se resuma así: "No hay nada que pueda compararse al sabor de una naranja recién cogida del árbol".



Yasmina Reza

'Babilonia' (Anagrama)

Reza habla de la demolición y las debilidades humanas. Esta novela de aroma policiaco, Premio Renaudot, y quizá la más convencional de las suyas, aborda un cataclismo: tras la fiesta de Elisabeth y Pierre, el vecino de arriba vuelve, se confiesa y deja ardiendo una catarsis con un fondo de soledad y dolor. No faltan ni la acidez ni el humor negro.



Maxis Huerta

'La parte escondida del iceberg' (Espasa)

Un escritor perdido en París utiliza la ciudad como medio para recuperar un pasado que ya no está. Los inviernos de París son duros, pero lo son aún más los de la memoria. Ese es el punto de partida de la cuarta novela del televisivo Huerta, que puede leerse como un libro de viaje. Eso sí, al interior de uno mismo.

Haruki Murakami

'De qué hablo cuando hablo de escribir' (Tusquets)

El autor japonés descubre en cierto modo su obrador literario, las claves del oficio. Habla de su formación, de temas, tramas y personajes, de ecos (Kafka, Dostoievski o Chandler, entre otros), de la necesidad de viajar... y lo hace en un tono suave y humilde, acompañado por música, atletismo y el imprescindible azar.



LA PERLA DEL MES

Carlo Emilio Gadda (Milán, 1893-Roma, 1973) es preciso, inteligente, lúcido: todo un francotirador de la burguesía y de los convencionalismos. Una buena prueba son estos **Emparejamientos juiciosos**, (ed. Sexto Piso) un libro de 19 relatos, fechados entre 1924 y 1958, una especie de autoantología ideal donde retrata a las mujeres que quieren rebelarse y fustiga a los ricos que temen perder su patrimonio. Gadda sabe que ellas y ellos andan "perdidos en una soledad desesperada y abstracta". Y los presenta con ironía, con sátira, en textos variados donde incluso hay lugar para la ternura.

